

JORNADAS INTERESCUELAS 2019
MESA 134: EL MUSEO COMO DISPOSITIVO CULTURAL
MUSEO MALVINAS: ENTRE LA HISTORIA Y EL RECUERDO, LA DIRECCIÓN DEL ESTADO

Autor/a: Alejandra Marcela Barrutia

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Quilmes

Para publicar

Resumen:

En junio de 2014 la entonces Presidente Cristina Fernández inauguró el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur presentándolo como un espacio dedicado al recuerdo, a la reafirmación de la soberanía argentina sobre los espacios australes, y abierto a la discusión. Sin embargo, pronto se vio que las autoridades públicas habían tenido un papel dominante en la creación y puesta en escena del Museo, dejando poco espacio al diálogo con los actores civiles, particularmente en el período inmediato a la inauguración y desde la decisión de emplazarlo en el predio de la Ex – ESMA.

Esta decisión alejó a un protagonista fundamental en los inicios del proyecto: la Comisión de Familiares de Caídos¹, interlocutor principal del Presidente Néstor Kirchner cuando propuso crear el *Museo Histórico Malvinas, el Instituto de Investigación y el Centro de Documentación sobre Malvinas, Patagonia, Antártida y demás espacios adyacentes*. Para los actores involucrados, el nuevo nombre y el emplazamiento imprimían un carácter diferente al originalmente proyectado, y abandonaron el diálogo con las autoridades.

A lo largo de la historia el vocablo *Malvinas* tuvo tres sentidos: un lugar geográfico, una cuestión de Derecho Internacional Público y una Guerra, los tres están materializados en la institución, aunque de diferentes formas y con distintos espacios asignados (Guber, 2012:15). Este trabajo propone hacer un análisis del proceso de creación del Museo y un recorrido por el edificio, a fin de compararlo con otras instituciones dedicadas a la conservación del patrimonio histórico e identificar continuidades y quiebres en las relaciones entre Estado y actores civiles. Asimismo, indaga en los vínculos con agrupaciones cuyo objetivo principal es mantener el recuerdo sobre la Guerra de Malvinas y sitios que evocan el hecho, para finalmente abordar las problemáticas surgidas en un contexto signado por las experiencias traumáticas y la obsesión por la memoria.

1.Ubicación y memoria

En mayo de 2014 el Ejecutivo Nacional creó el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur en el ámbito de la Dirección Nacional de Patrimonio y Museos del Ministerio de Cultura, “a los efectos de difundir, comunicar, exhibir y concientizar a todos los habitantes de la nación acerca de la soberanía argentina sobre las Islas” (Decreto 809/14). Un mes después el Museo quedó inaugurado y en la prensa aparecieron señales de las disputas que habían tenido lugar. El conflicto principal no recayó sobre la fundación del Museo sino sobre el sitio elegido para su localización. Ello había sido dispuesto por el gobierno de Cristina Fernández ante la sorpresa de la Comisión de Familiares de Caídos con quien había dialogado previamente acerca de la necesidad de crear la institución. El proyecto había comenzado casi diez años antes, durante la gestión de Néstor Kirchner, quien había firmado un acuerdo por el cual el ex Órgano Nacional de Administración de Bienes del Estado (ONABE) concedía a la Comisión el uso de un departamento en el barrio porteño de Once para crear el Museo Histórico Malvinas, el Instituto de Investigación y el Centro de Documentación sobre Malvinas, Patagonia,

1.- La Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur nuclea a 550 familias de los 649 muertos, por ley 26.498/09 tiene la custodia del cementerio de Darwin.

Antártida y demás espacios adyacentes. (Familiares de los caídos en la guerra criticaron el Museo de Malvinas en la sede de la ex ESMA, 14 de junio de 2014. *Infobae.*)

La Comisión sostuvo que durante años había estado coordinando con funcionarios el desarrollo del proyecto e incluso había sido recibida en 2008 por la nueva Presidente, quien había ratificado el compromiso de su esposo. Por ello, cuando en abril de 2012 Cristina Fernández anunció que el emplazamiento del Museo sería el predio de la Ex-Esma, la Comisión fue tomada por sorpresa, sacudida también por el anuncio que hizo la mandataria acerca de la identificación de restos en el Cementerio de Darwin (*ibid*)

Para comprender esas disputas hay que tener presente que a partir del 14 de junio de 1982 las memorias de la Guerra han sido múltiples, perfilándose dos posturas que parecen no poder dialogar más allá del acuerdo sobre la soberanía argentina en el archipiélago. Malvinas no solo generó distintos recuerdos entre aquellos que combatieron y quienes no, entre quienes fueron tocados de manera más directa por la Guerra y quienes sólo fueron testigos, sino que al interior de los veteranos y familiares de caídos los diferentes modos de recordar el conflicto y por lo tanto, la identidad dada a caídos y ex combatientes se distanciaron con el paso de los años. Dice el historiador Pierre Nora que “la memoria surge de un grupo al cual fusiona, lo que significa como dijo Halbwachs, que hay tantas memorias como grupos, que es por naturaleza múltiple y desmultiplicada, colectiva, plural e individualizada” (Nora, 2009:21).

A modo general, hay dos posiciones: un grupo, cuya voz en los medios aparece representada por la Comisión de Familiares de Caídos, pugna por inscribir la guerra en la sucesión de luchas heroicas de la Nación, encuadrando a quienes murieron en la categoría de héroes, en pie de igualdad con aquellos que perdieron la vida luchando por la independencia; por otro lado, un grupo cuya imagen pública es el Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas de La Plata (CECIM) deja en segundo plano la lucha por la soberanía y coloca la guerra como un capítulo más del terrorismo de Estado, trasladando a las Islas las categorías de víctimas/victimarios-civiles/militares propia de los Centros Clandestinos de Detención. Estas lógicas de interpretación se extendieron con matices a la sociedad en general, así “...cada sector silenciaba distintos aspectos del pasado, los militares relativizaban la derrota y la mala conducción, en bien de la justicia de la causa, y los civiles su propio fervor nacional durante la Guerra...” (Guber, 2009:49)

La ubicación decidida por el Gobierno Nacional pareció enfilada detrás de una de esas memorias. El destino del predio de la Ex-Esma, sito en la Avenida del Libertador 8151/8305/8401/8461, quedó sellado mediante la Ley N° 1412 de la legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de agosto de 2004 que aprobó el convenio N° 8/04 celebrado entre el Estado Nacional y el Gobierno de la Ciudad por el cual se destinaba el predio a ser un “espacio para la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos” (Ley de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires N° 1412) en vista de que allí había funcionado “el más grande Centro clandestino de detención y exterminio” y que era “responsabilidad de las instituciones constitucionales de la República el recuerdo permanente de esta cruel etapa de la historia argentina como ejercicio de recuerdo colectivo de la memoria” (*ibim*). Entre las primeras gestiones en 2004 y el emplazamiento que en definitiva tuvo el Museo pueden seguirse las problemáticas originadas en torno a cómo recordar, cuándo, a quiénes y en qué lugar. Precisamente el dónde ya había sido una arista conflictiva al erigirse el Cenotafio de Plaza San Martín, como veremos más adelante.

La idea original denominaba al lugar *Museo Histórico* pero finalmente se borró lo *histórico* del nombre y se emplazó el edificio en un espacio destinado a la memoria, lo que no es un elemento secundario si se tiene en cuenta que “la historia y la memoria trabajan sobre la misma materia, el pasado y el presente, pero desde reglas específicas que los enfrentan” (Blasco, 2017 (b):7). Al ubicarlo en un lugar dedicado a la memoria, lo histórico fue desplazado y se privilegió una forma de acercamiento al pasado fundado en representaciones, individuales o colectivas, dejando de lado el análisis crítico. Más aun, en este caso ciertas perspectivas son impuestas por la política memorial del Estado, sellada a través de una ley y

de la dirección que debe tomar el recuerdo de un hecho; por más que un texto en el edificio pretenda dar la idea de unidad: “el Museo Malvinas expresa la memoria colectiva del pueblo argentino sobre nuestras Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur”, esa memoria no es una sola, ni es del pueblo argentino; sino que es múltiple y fusiona a los grupos hacia el interior, diferenciándolos hacia el exterior.

La Guerra de Malvinas se encuentra en el portal de una época, situada al iniciarse la década del '80 no sólo marca el comienzo del fin de la dictadura argentina sino que coincide con la explosión de la obsesión por la memoria. Si bien en los países de Europa Occidental el boom de la memoria estuvo asociado al Holocausto, en otras regiones se ancló en problemas particulares, en América Latina las temáticas de la memoria y el olvido determinaron el debate cultural y político respecto a los desaparecidos y a sus hijos en las sociedades posdictatoriales, poniendo en primer plano las cuestiones sobre violaciones de Derechos Humanos, justicia y responsabilidad colectiva (Huyssen, 2007: 20). En ese contexto, Malvinas no pudo escapar a la ola memorialista y quedó atrapada en un espacio dedicado a la Memoria más que a la discusión histórica, como dice Rosana Guber “los argentinos seguimos edificando nuestra experiencia de aquella guerra internacional desde la mirada interpretativa de una experiencia que aún entendemos como más significativa: el terrorismo de estado” (Guber, 2009: 8). Incluso el proyecto original del Museo Histórico Malvinas planteaba interrogantes, dado que ya existe un Museo Histórico Nacional ¿qué razones habría para separar o recortar Malvinas del pasado materializado en el Museo de Parque Lezama?

Según el decreto de creación, el objetivo de la institución es la “reivindicación de los cimientos inobjetables de la soberanía nacional sobre las Islas, a través de la fundamentación histórica, la fauna y la flora, la cercanía geográfica y la extensión insular como parte de la topografía patagónica” (Decreto 809/2014). El Gobierno fundamentó la elección del predio a través del Director designado:

No es una casualidad la elección del lugar porque, a partir de ahora, nos proponemos que la causa Malvinas sea también una causa de derechos humanos. No hay una disociación entre la defensa nacional y los derechos humanos. Somos parte de una misma matriz de vida (Cristina inaugurara el primer museo nacional dedicado a Malvinas para "promover reivindicación" de soberanía. 06 de junio de 2014. *Revista diaria Integración Regional*)

Por su parte, la Comisión de Familiares de Caídos manifestó su desacuerdo en base a que “No queremos que las cartas de nuestros hijos, sus fotografías, sus historias, convivan con un escenario donde a pocos metros se torturaban, se asesinaban y se desaparecían argentinos” (Familiares de los caídos...)

2. Los tres sentidos de Malvinas.

Durante más de un siglo “Malvinas” –referido como un sustantivo singular, y no como “las islas”- se ha ido poblando de distintos sentidos y términos bien diferenciados que, en principio, aluden al territorio geográfico, a la reivindicación o causa de soberanía territorial, y al conflicto bélico de 1982. (Guber, 2012: 15)

Esos tres sentidos están reconocidos en el Decreto 809/14 cuando explicita que las acciones que tendrá la institución son

1. Difundir, comunicar, exhibir y concientizar a todos los habitantes de la nación acerca de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur, particularmente las Georgias del Sur y Sandwich del Sur. 2. Promover la reivindicación de la Causa Malvinas como una causa Argentina, latinoamericana y universal. 3. Difundir e intervenir en los temas atinentes a la reivindicación de la soberanía nacional sobre las Islas Malvinas en el marco de los pilares democráticos y los principios de Paz, Memoria, Verdad y Justicia. 4. Recordar y rendir homenaje a los argentinos que entregaron sus vidas en defensa de las Islas a lo largo de nuestra historia como Nación. 5. Organizar y promover la realización de actividades, jornadas, simposios y eventos en el país y en la región, tendientes a reforzar las acciones precedentes. (Planilla anexa al art.1 del decreto 809/2014. Art. 1)

Así, esos tres sentidos están materializados en el Museo, organizado en tres niveles y subdividido en salas. En la planta baja una cronología de imágenes y pequeños textos muestra la historia de la Argentina Atlántica y sus relaciones con el mar más allá de Malvinas, señalando hitos en relación a otros sectores australes y del ámbito nacional y regional; los orígenes de esa Argentina Atlántica no se limitan a 1810, sino que van más allá, situándose en la cultura de los pueblos originarios de la zona austral basada en el mar y sus recursos (Imagen 1). Un video trae en imágenes y sonidos el espacio natural isleño, flora, fauna, viento, construcciones, barcos, descubrimientos, primeros pobladores, conflictos, la Guerra y la relación con la Argentina Continental a través del espacio marítimo.

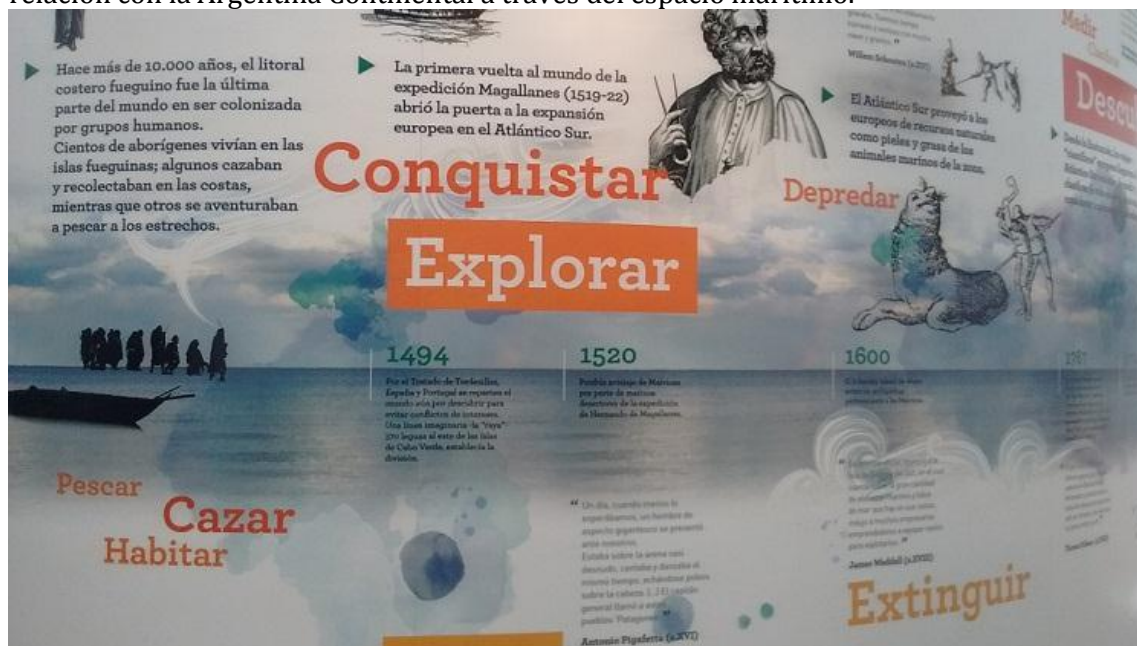


Imagen 1: Comienzo de la cronología en la Planta Baja del Museo

Los otros dos niveles están consagrados a: Geografía y Fauna (sala 2); Raymundo Gleyzer (Sala 3); Viajes náuticos, tradiciones políticas y relación con Gran Bretaña (sala 4); Biografías, del Gaucho Rivero, Dardo Cabo, Miguel FitzGerald, Arturo Illia (Sala 5); las 3 plazas (Sala 6); la Guerra es abordada en la Sala 7 bajo distintas consignas: la vida en la Guerra, Instalación caídos en combate, Posguerra, Paz, Memoria y Soberanía; y una mediateca ocupa la Sala 8 reproduciendo en distintas pantallas Comunicados de la Junta Militar, Cadena Nacional de Galtieri del 10 de abril y del 14 de junio de 1982, Publicidad *Argentinos a vencer*, Documentales *Las 3 plazas* y *24 horas por Malvinas* del 8 y 9 de mayo de 1982, entre otros.

Esta disposición y el material expuesto coinciden con la orientación que se pretendía dar: insertar Malvinas en una perspectiva amplia que contemplara la región del Atlántico Sur, y responde a una división en “cuatro estaciones”: la vida, flora y fauna; la pasión, la intervención del hombre de 1520 hasta 1830; la muerte, la guerra, el homenaje a los caídos y la presencia del Estado; y la resurrección, la democracia (Amati y Alatsis, (s.f): 3)

Al asumir el gobierno Mauricio Macri, el nuevo Ministro de Cultura Pablo Avelluto², designó como Director del Museo a Federico Lorenz considerando que era uno de los mayores especialistas en Malvinas y que su “formación, experiencia y capacidad le permitirían dirigir el Museo con un espíritu moderno, plural y democrático” (El historiador Federico Lorenz fue nombrado Director del Museo Malvinas. 04 de enero de 2016 *Telam*). Pero Lorenz, investigador adjunto del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (CONICET-UBA) e investigador asociado en el Centre of Latin American Studies de la Universidad de Cambridge, renunció en septiembre de 2018, pocodespués los

2.- Pablo Avelluto forma parte de un grupo de intelectuales que en 2012 defendió el derecho a la autodeterminación de los isleños y se opuso a que el 2 de abril se conmemorara el Día del Veterano y los caídos en

la guerra. (Un grupo de intelectuales cuestiona la conmemoración oficial del 2 de abril. 30 de marzo de 2012. *Clarín*)

trabajadores de la institución denunciaron estar pasando por un período de vaciamiento: ni siquiera tenían la bandera argentina en el mástil por falta de presupuesto (Ayllapán, A. 25 de septiembre de 2018. El Museo Malvinas, sin bandera por falta de presupuesto. *Nuestras Voces*)

3. Museos, Memoria y Estado

Desde las acciones fijadas al Museo, pasando por la decisión no negociada acerca de su localización y el estado actual de incertidumbre, se puso de manifiesto que es el Estado el encargado de tutelar el recuerdo o el no/recuerdo sobre Malvinas. El Museo se inscribió en una perspectiva postmoderna, alejada de los objetivos que tenían los museos creados en el auge de la filosofía positivista y los relatos nacionales, aquella que enmarcó las primeras preocupaciones por la conservación del patrimonio histórico de lo que hoy es la República Argentina en los albores del siglo XIX, cuando fue creado el Museo Público de Buenos Aires, posteriormente Museo Histórico Nacional (MHN), para resguardar las “reliquias de la historia local reciente” (Blasco, 2017 (e): 3).

Como explica Carman

La palabra española reliquia proviene de los términos latinos reliquia (s) o reliquiae (pl), provenientes del verbo reliquiar (restar, quedar), que significan “lo que queda” o “las cosas que quedan”. Ambos vocablos eran originalmente aplicados para designar los restos de los muertos en general, aunque en la Edad Media la aplicación más corriente del término fue la otorgada a los restos mortuorios de los seres considerados superiores o paradigmáticos, por ejemplo un santo o la divinidad misma encarnada en el caso de Cristo. Pero también los objetos tocados por estos o vinculados con su existencia eran considerados dignos de veneración, ya que se suponía que conservaban la gracia que había investido al santo durante su vida. (Carman, 2013: 70)

En efecto, durante el siglo XIX quienes se vieron involucrados en la construcción del Museo apreciaban como verdaderas reliquias los objetos considerados dignos de recuerdo. Lamas hablaba de “reunir las “reliquias de sus hombres ilustres en las jornadas de la independencia y en las jornadas de libertad” (Blasco, 2011:5) y Carranza, primer Director del MHN:

(...) creo que al fundarse el Museo Histórico no se ha tenido en vista solamente la exhibición de los objetos reunidos, para lo que hubiera bastado cualquier local en regulares condiciones, sino algo más elevado, más permanente y más patriótico (...) En todos los pueblos se veneran con amor y gratitud las reliquias de sus grandes servidores como se hace por conservar cuanto de simpático o notable puede recogerse y que sirva de ejemplo para los que les suceden o de estudio para los hombres de pensamiento o reflexión (Carman, 2013: 80)

Pretendía salvar del olvido los objetos que encarnaban las grandezas de la Patria, relacionados especialmente con la independencia y la libertad. Pero en los años que separan aquellas iniciativas de la creación del Museo Malvinas fue mucho lo que cambió en el tratamiento del pasado y en los parámetros que determinan qué y quiénes son dignos de ocupar un lugar en la Historia.

(...) en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad el propio museo ha sufrido una transformación sorprendente: acaso por primera vez en la historia de las vanguardias, el museo en su sentido más amplio ha pasado, dentro de la familia de las instituciones culturales, de ser el que se lleva las bofetadas a ser el hijo predilecto. Ni que decir tiene que donde esa transformación se ha hecho más visible es en la feliz simbiosis entre la arquitectura posmoderna y los nuevos edificios de museos (Huyssen, 2007:42)

El edificio que alberga el Museo Malvinas es de características posmodernas, tanto el espacio interior como el exterior rompen con los tradicionales edificios de museos: Museo Histórico Nacional de Parque Lezama, Museo Histórico de la Provincia de Buenos Aires en Luján, Parque Criollo y Museo Gauchesco “Ricardo Güiraldes” de San Antonio de Areco. El exterior cobra una dimensión simbólica de primer nivel, allí está la figura de las Islas representada en

roca, bañada por aguas del Atlántico Sur (Imagen 2). El enfoque que el Museo hace de la cuestión Malvinas, resaltando su geografía, flora y fauna como región integrante del sector patagónico y constitutiva de una unidad con la Argentina continental, choca contra una imposibilidad material/legal de la mayor parte de los argentinos de visitar suelo isleño. Como la mayoría de los argentinos continentales no podemos tocar suelo y aguas malvinenses, ellos vienen a nosotros en un escenario montado en el espacio exterior del Museo, así como los sonidos y el viento recreados en el interior del edificio.



Imagen 2: figura de las Islas en el espacio exterior del Museo

Este esfuerzo por acercar los lugares u objetos naturales/históricos al público no es nuevo, hace décadas Enrique Udaondo se esforzaba por reproducir y aproximar a las personas los árboles que a su criterio se elevaban a la categoría de históricos:

(...) se trataba de un conjunto de especies vegetales resignificadas y consideradas «históricas» por estar ligadas a través de hechos o personajes significativos al «pasado de la patria». Considerados «testigos vivos» de los hechos, la materialidad de los árboles era incorporada a las concepciones historiográficas vigentes (Blasco, 2010: 17)

En vista de ese criterio material y considerando las actuales relaciones argentino-británicas, en lo atinente a la Guerra de Malvinas en particular y a la historia malvinense en general, los lugares de mayor relevancia nos están vedados, los lugares de las batallas, el mar circundante, las construcciones de los primeros pobladores rioplatenses, todo está prácticamente fuera de nuestro alcance, y un lugar por demás simbólico: el cementerio de Darwin que guarda los restos de casi la mitad de quienes perdieron la vida en el conflicto bélico, declarado lugar histórico nacional por la ley 26.498 de junio de 2009. De las 649 bajas, 323 se deben al hundimiento del Crucero A.R.A. General Belgrano y los cuerpos desaparecieron en el mar, por ley 25.546/02, sancionada en noviembre de 2001 y promulgada en enero de 2002, el Congreso Nacional declaró "lugar histórico nacional y tumba de Guerra" el área donde se encuentra el buque y los tripulantes fallecidos, sellando así la relación entre historia y naturaleza.

Atendiendo a las dificultades de acceso a las Islas y a la necesidad de contar con lugares de memoria, hasta la creación del Museo el lugar más importante en territorio continental que tenía Malvinas era el Cenotafio de Retiro; como todos estos lugares, su construcción no estuvo libre de tensiones, discusiones y triunfos de algunas posturas sobre otras. Inaugurado en junio de 1990, está levantado al pie de la barranca de Plaza San Martín, forma un muro de distintas placas donde están colocados, sin orden y sin más referencias, los nombres de los 649 muertos en el conflicto. Ese orden aleatorio fue determinado por un sorteo y según el arquitecto que lo proyectó la decisión se fundó en que la vida de todos tiene el mismo valor, sin depender de origen geográfico o rango militar. Sin embargo, hay otras lecturas, Laura Guembe sostiene que los ex conscriptos no estaban de acuerdo con que no se indicara quién era quién; para la investigadora las características del monumento resultan todo un símbolo de la política menemista que pretendía mirar hacia el futuro haciendo tabla rasa del pasado y

sus disputas, presentándolo como un escenario libre de disidencias. (Stagnaro, B. y Stagnaro, G. Pensar Malvinas. Capítulo 6. La construcción de la Memoria. Canal Encuentro). El Cenotafio se proyectó e inauguró el mismo año que el presidente indultó a los militares condenados por terrorismo de Estado y a los jefes de las agrupaciones armadas en un intento de olvido y reconciliación que fracasó rotundamente, evidenciando que las heridas continuaban abiertas. Para el caso particular de Malvinas, el olvido o sutura de esas heridas era imposible, el lugar elegido para el Cenotafio actualizaba las disputas. Cómo años después con el Museo, el problema no era la construcción del sitio en sí mismo, sino el lugar donde se ubicaría; quienes se oponían a su localización en la Plaza San Martín aducían que era un lugar demasiado ruidoso y sería difícil sino imposible llorar a los muertos, además, implicaba recortar el espacio verde de la Plaza y estaría justo frente a la Torre de los Ingleses –monumento donado por la comunidad británica en Buenos Aires en 1910- lo que exacerbaría el conflicto internacional; asimismo, lo consideraban una ofensa para el Padre de la Patria, estimaban que el recuerdo de una Guerra cuyos únicos responsables eran los militares que habían usurpado el poder, no era digno de estar en un lugar que conmemoraba el pasado heroico de la Nación. (Guber, 2012: 147-150)

El gobierno no se hizo eco de las críticas, por el contrario, encontró legítimas razones para sostener su posición en el intento de superar los sectarismos y sustentar el recuerdo de los caídos sin exaltar el aspecto militar del hecho; en cuanto a la posible ofensa a Gran Bretaña, no lo consideraba un riesgo ya que se daba en un contexto de relaciones diplomáticas cordiales y la Torre no era un obsequio del Estado británico sino de ciudadanos ingleses. Por su parte, la Comisión encargada respondió las críticas destacando que “...el Estado debía presidir el homenaje como mediador de un linaje nacional manifiesto en el contenido y el formato del monumento...” (ibid: 152). También en relación al Museo hubo decisiones tomadas por el Estado con el objetivo de direccionar el recuerdo en un sentido determinado, en vista de que había cuestiones que no se podían dejar libradas al terreno disputado por las distintas memorias.

La ubicación del Cenotafio resulta bastante paradójica si se tiene en cuenta que ese lugar era el anhelado por Carranza para un edificio que albergara el Museo Histórico Nacional y que, pese a las gestiones y de vagar por unos cuantos lugares, encontró destino definitivo en Parque Lezama. Así, Retiro no pudo ser el lugar del pasado nacional pero sí alberga el monumento más simbólico a nivel continental de uno de los hechos más incómodos de la historia argentina. Esto pone de manifiesto una diferencia fundamental en cuanto al rol del Estado en uno y otro caso; en lo que hace a la creación del Museo Histórico Nacional, no desempeñó un papel rector, Carranza se empeñaba en solicitar apoyos al Gobierno y éste respondía tímidamente. El logro de un predio en la Plaza San Martín era de suma importancia para el Director del Museo por lo que representaba geográfica y simbólicamente:

De haberse erigido en la Plaza San Martín, el Museo hubiese estado cerca, por un lado, del núcleo urbano de las elites, y por el otro, de los inmigrantes recién llegados a Buenos Aires, un grupo social al que se dirigieron los más caros esfuerzos de los funcionarios estatales e intelectuales preocupados por la cuestión nacional (Carman, 2013: 82)

Aunque en 1884 el Museo pasó del ámbito municipal al nacional, no se resolvió el problema de un edificio propio, los reclamos de su Director si bien constantes, fueron infructuosos (Ibid: 119). Para Carman, las idas y vueltas en todo lo concerniente al MHN permiten reafirmar la escasa trascendencia que la institución tenía para las autoridades públicas de fines del siglo XIX (Ibid: 129)

Contrariamente, en las iniciativas para asegurar la memoria de Malvinas, tanto en el caso del Cenotafio como del Museo, fue el Estado el que, a pesar de dialogar con actores civiles, manejó las riendas del asunto, atendiendo o dejando de lado planteos particulares; según una clasificación hecha por Pierre Nora, la institución sería un “lugar dominante, espectacular y triunfante, imponente e impuesto por la autoridad nacional” (Nora, 2009: 37)

4. Los lugares de la Guerra

El Museo pretende contribuir a la difusión y concientización de Malvinas como lugar geográfico, y como cuestión irresuelta de Derecho Internacional Público, y recordar y rendir homenaje a quienes entregaron su vida por las Islas, todo ello cobra materialidad en las distintas salas. Sin embargo, los volantes publicitarios refieren sólo a uno de los sentidos del vocablo Malvinas, miden 15 cm de ancho y 10 de alto y expresan “vení a conocer el Museo Malvinas”, e impacta la única ilustración: un soldado con casco, ropa de combate y binoculares, que ocupa un tercio del volante, si bien no tiene armas a la vista, pues la imagen se corta a altura de la cintura, se distingue claramente que es un *combatiente* (Imagen 3). El resto es texto, debajo del “venía ...” se lee, en letra más pequeña, “paz, memoria y soberanía”, luego se informa sobre las actividades a realizar y los horarios de visita.

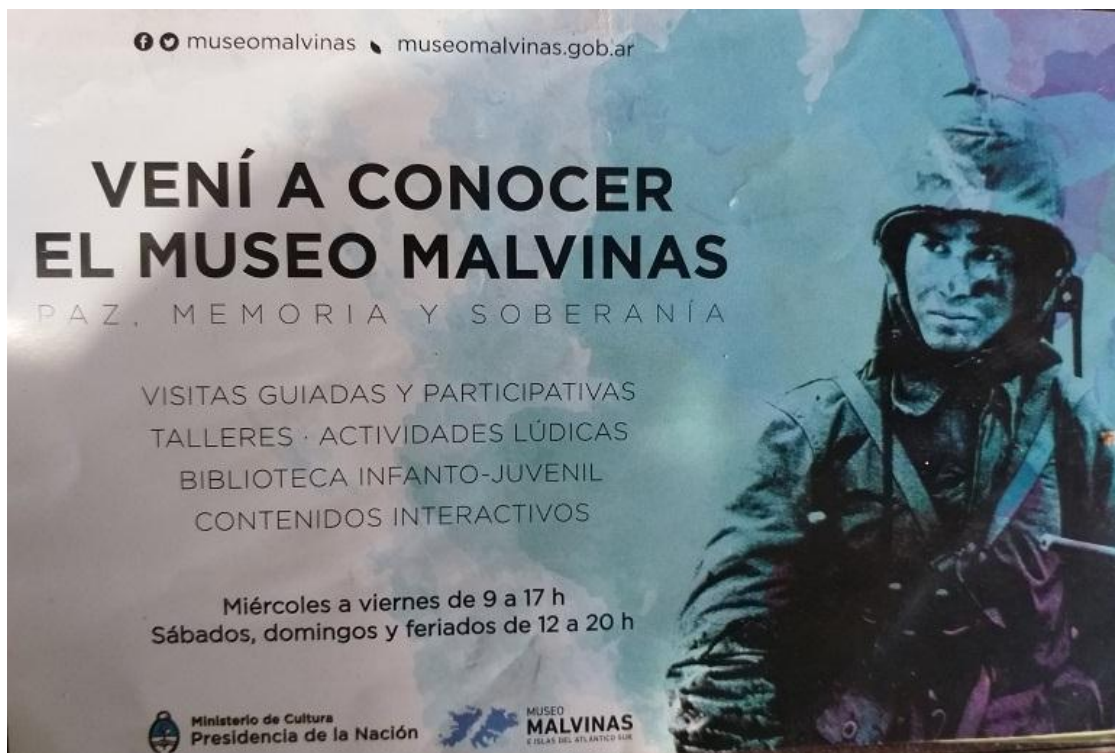


Imagen 3: Volante entregado en el Museo en diciembre de 2016

El volante hace suponer que la Guerra ocupa un lugar importante en el Museo, la ilustración refiere a la tercera acepción del término Malvinas señalada por Rosana Gubery no hay otra figura que le haga contraste. Sin embargo, el conflicto bélico ocupa algunos espacios pero no es predominante, aparentemente acorde con los fines del Museo pero sin relación con la publicidad realizada.

¿Dónde está la Guerra en el Museo? Hay uniformes, un casco de los pilotos del grupo 5 de caza de Fuerza Aérea, elementos de rancho, borceguíes, hay voces en distintos dispositivos –la mayoría no funciona-, hay una pila de televisores que aluden al rol de los medios en la desinformación y contribución al clima triunfalista de la época: “Los medios de comunicación exacerbaban la propaganda triunfalista impulsada por la dictadura, ocultaron información sobre el desarrollo de los acontecimientos e indujeron a pensar que existía un pueblo unido para apoyar la guerra” dice un texto debajo de la pila de aparatos, y hay un sector con una gran pantalla que reproduce imágenes, principalmente los discursos de Galtieri, y están los recursos mencionados al hablar de la sala 8; la guerra parece más que nada agotarse en el continente. No hay representaciones de las trincheras donde habitaron los soldados, ni de las balsas donde permanecieron los sobrevivientes al hundimiento del Belgrano, por ejemplo, que son lugares/objetos indispensables para comprender como vivieron el conflicto quienes estuvieron allí, representativos a su vez de los dos ambientes fundamentales de la Guerra: la

tierra y el mar. El avión de Fitzgerald cuelga del techo, imponente, pero no están representados los aviones que se usaron en los combates, o los helicópteros, o las camillas para transportar heridos, o cualquier otro elemento de sanidad, cosas que muestren cómo sucede una guerra cuando tiene lugar, lejos de las imágenes endulzadas del cine.

La primera lectura es que la Guerra no está en el Museo, una mirada más atenta puede deducir que sí está, solo que muy suavizada, por ejemplo, los uniformes están colocados en maniqués, impecables, muy lejanos a como debieron estar aquellos meses de 1982. Como señala Andreas Huyssen “cada vez más, los críticos acusan a la cultura de la memoria contemporánea de amnesia, de anestesia o de obnubilación. Le reprochan su falta de capacidad para recordar y lamentan la pérdida de conciencia histórica” (Huyssen, 2007: 22)

A casi cuarenta años no puede decirse que la Guerra haya sido olvidada, luego de los difíciles años '80 para la sociedad, el Estado y la República Argentina, la Guerra comenzó a aparecer de distintas maneras en el escenario público. A lo largo y a lo ancho del país, Malvinas y especialmente la Guerra, cuentan con centenares de monumentos recordatorios, dan nombre a escuelas, calles, barrios, plazas; se han editado cantidades importantes de libros sobre la materia, entonces ¿por qué los Veteranos de Guerra siguen diciendo que Malvinas fue olvidada?, ¿por qué se habla de olvido en el momento en que la obsesión por la memoria inunda todos los espacios? Tal vez porque esa obsesión está marcando precisamente el olvido o un recuerdo alejado de las realidades vividas por sus protagonistas. Según Pierre Nora los espacios de memoria se construyen justamente porque no hay memoria, se prescribe que hay que recordar allí donde no hay recuerdo.

Tras la caída del relato positivista, las ciencias sociales saben que el pasado no está hecho sólo de grandes hombres, sino que hay una multiplicidad de actores que el relato tradicional ocultó. Esos seres invisibilizados también han dejado sus reliquias, como los miles de combatientes que estuvieron en las Islas y cuyas experiencias no están en el Museo. Esos restos son los que los ex combatientes y Familiares de Caídos valoran por sobre todas las cosas; padres, novias o esposas, hijos, hermanos, otorgan un valor primordial a las últimas huellas del paso de ese ser por esta vida, una carta enviada desde Malvinas o una nota dejada en cualquier papel antes de partir, son los últimos registros de sus seres queridos muertos combatiendo, aquellos que la Comisión de Familiares de Caídos hubiera querido ver en el Museo y que no formaron parte del guion inicial ni de los cambios ocurridos con la gestión iniciada en 2015.

La Comisión Directiva de la agrupación que nuclea a familiares de caídos, entonces presidida por la Sra. Delmira de Cao, luego de manifestar en los medios de prensa su desacuerdo con la ubicación elegida para el Museo, devolvió el predio de Once y se alejó de la institución. Las pertenencias de sus seres queridos fueron momentáneamente cedidas a la muestra itinerante “Malvinas: Islas de la Memoria”, que contiene tarjetas, correspondencia, objetos de uso personal, partes de uniformes, rosarios, y otros objetos que dan cuenta de la manera de vivir y de sentir la guerra por sus protagonistas. Ese acercamiento a la vida de los combatientes no excluye la contextualización del conflicto ni de la causa, la muestra cuenta con una línea de tiempo que se inicia con los primeros avistajes y la expedición de Hernando de Magallanes en 1520, pasa por el Operativo Cóndor de 1966 y encuadra la cuestión como una causa latinoamericana, resaltando el apoyo de los países y líderes de la región durante el conflicto, similar a la contextualización hecha en el Museo. Sin embargo, las formas de representar y dar voz a quienes no pueden hablar le dan un perfil diferente a la exposición del Museo, que pierde de vista la experiencia de los protagonistas en pos de darle un alto perfil a la lectura política; en consonancia con el relato histórico positivista, cuenta la historia de Malvinas a través de la voz de un General. Como explica Fernanda Araujo, su hermano, Eduardo Araujo, un soldado conscripto fallecido en los combates del Monte Longdon, no se fue a las Islas con la imagen de Galtieri sino con la del pueblo en la Plaza expresando su alegría por la recuperación, y así lo manifestó en una de las cartas escritas en el pozo de zorro que defendía: “el soldado Araujo monta guardia por la Argentina, la de todos” (Comunicación personal, 30 de junio, 2019). Esos vacíos no sólo son percibidos por la Comisión de

Familiares, sino también por ex combatientes que no encuentran su experiencia en el imponente edificio y levantan sus propios museos, como el del Fuerte Barragán en Ensenada. Tal vez, pese a las declaraciones e intenciones, el Museo no puede romper con las posturas dominantes en nuestro país, siempre las batallas han sido invisibles en el acercamiento al pasado; los historiadores, centrados en el estudio de las formas de reclutamiento y efectos económicos y políticos de las guerras, nada dicen acerca de las experiencias de sus protagonistas, “el combate se presenta así como un accidente, un simple dato de la realidad” (Rabinovich, 2017:14). Del mismo modo, se pierde en una tendencia dominante en el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial la conciencia histórica se detuvo en una imagen del siglo como un período de violencia y llevó a la historiografía a trabajar con categorías elaboradas por el Derecho Penal, reduciendo la variada gama de actores históricos a las categorías de ejecutores, víctimas y testigos (Traverso, 2011: 70). De este modo, la única memoria que pareció justo o necesario preservar fue la de las víctimas de un siglo caracterizado por momentos de violencia extrema, enfoque que dejó fuera de lugar la dimensión de los combatientes (Traverso, 2009: 14).

5. Relatos distintos, museos diferentes

Dice Gabriel Di Meglio que Malvinas es una guerra incómoda, que los argentinos no sabemos muy bien qué hacer con ella (Guerra del Paraguay- Los historiadores debaten. Televisión Pública) y el hecho de representarla en un Museo suma complejidades adicionales.

¿Cómo asegurarse de que el intento de transmitir la experiencia de los combatientes no se interprete como apología del uso del poder militar? Hay que tener presente que en los '80 el conflicto fue silenciado porque la Guerra era un elemento de rehabilitación para las Fuerzas Armadas que, aunque habían perdido, se arrogaban el hecho de haber defendido la soberanía argentina. En la década siguiente la intención del gobierno fue introducir la Guerra en el espacio público pero sin lugares para el disenso, reconociendo valor por igual a todos quienes habían participado en el Teatro de Operaciones más allá de sus acciones concretas durante el conflicto y antes del mismo en lo que sus perpetradores llamaron la “Guerra Sucia”. Con Nestor Kirchner y Cristina Fernández la Guerra y la cuestión de derecho internacional cobraron una nueva dimensión, avanzando notablemente en el ámbito multilateral y sumando el apoyo de países latinoamericanos.

Junto a esos vaivenes políticos también osciló el feriado conmemorativo de Malvinas, el cuándo recordar configuró otra arista conflictiva. La Ley 22.769 publicada en el Boletín Oficial el 30 de marzo de 1983 declaró al 2 de abril como Día de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, otorgándole carácter de feriado. Posteriormente, ya en democracia, el Decreto nacional 901/84 trasladó el feriado al 10 de junio: “Día de la Afirmación de los Derechos Argentinos sobre las Malvinas, Islas y Sector Antártico” que había sido establecido en 1973 por la Ley 20.561, contemplando que el 10 de junio de 1829 se había creado la Comandancia Política y Militar en las Islas Malvinas, uno de los tantos actos de ejercicio de soberanía sobre los que la Argentina fundamenta sus derechos en el sector. Por su parte, la ley 25.370, sancionada en noviembre de 2000 declaró al 2 de abril “Día del Veterano y los Caídos en la Guerra de Malvinas” reintegrándole el carácter de feriado y derogando el decreto de 1984, y finalmente la Ley 26.110 de junio de 2006 reafirmó esta posición estableciendo la inamovilidad del feriado.

Federico Lorenz que había participado del guion inicial del Museo y luego fue desplazado del proyecto, sostiene que su puesta en marcha fue posible en la gestión de Cristina Fernández “por el énfasis que se hacía en los relatos nacionales. No lo digo como algo peyorativo, se puede discutir, o no, la calidad del relato, pero había un énfasis en la historia como elemento de construcción de identidad” (Director del Museo Malvinas: “Gran Bretaña es una amenaza para la región” *Diario Perfil*, 01 de abril de 2017). El relato del pasado como constructor de identidad que hizo el kirchnerismo no abrió muchos espacios para la discusión, si bien se alejó del relato tradicional lo hizo en algunas direcciones pero sin poner en duda el formato

de origen. En este caso, bajo la justificación de contar la “historia completa de Malvinas, el Museo reivindica los héroes que la historia liberal ocultó” según el primer director Jorge Giles (Cristina inaugurara el primer museo nacional dedicado a Malvinas para “promover reivindicación” de soberanía.06 de junio de 2014. *Revista diaria Integración Regional*). Así, ocupan lugares centrales el “Gaucho” Rivero, un peón de campo que se levantó contra las autoridades británicas; Dardo Cabo, que encabezó el operativo Cóndor en 1966 y fue fusilado diez años después por la Dictadura en la Unidad Penitenciaria N° 9 de La Plata, y Raymundo Glayzer, el primer director de cine que filmó en Malvinas, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), desaparecido también durante la última Dictadura Militar.

Aun cuando se pueden constatar fácilmente esas ausencias del relato tradicional, la propia categoría de *héroe* utilizada por Giles merece ser puesta en discusión; hay que aclarar también que no está comprobado si las acciones de Rivero encarnaban una reivindicación de la soberanía argentina frente a las nuevas autoridades británicas por considerarlas ilegítimas o eran sólo expresiones de un interés individual. Asimismo, habría que poner en cuestión qué otras figuras han sido excluidas del espacio y la visibilidad del Museo, y qué tan representativas son las que sí lo ocupan.

Después de todo pareciera que si bien el panteón fue cambiado, el Museo reemplazó héroes pero no discutió las categorías utilizadas por el relato positivista; entonces, su puesta en marcha continuaría “la óptica de la consagración y enaltecimiento de hechos y personajes del pasado” en vez de problematizar sobre procesos y acontecimientos históricos (Blasco, 2017 (a): 11)

Como dice Podgorny:

(...) los museos, más allá de sus significados simbólicos y mensajes transmitidos, constituirían y constituyen una estructura material, un espacio donde tienen lugar distintas actividades y prácticas científicas, modeladas a partir de las especificidades de cada institución y de los conflictos y alianzas escondidas tras sus historias y sus puertas (Podgorny, 2005: 235)

Además, en vista de que los museos reciben visitantes que pueden realizar lecturas diferentes, los conservadores de museos y educadores del siglo XIX no sólo se ocupaban de exponer las cosas sino que buscaron técnicas en la presentación de los objetos que condicionaran y educaran los modos de ver (ibid: 246)

Los museos históricos del siglo XIX buscaron conservar las reliquias del pasado para enaltecerlo y enseñar/afirmar una nacionalidad argentina, sus objetivos educativos “eran coherentes con los diversos proyectos implementados desde las escuelas para lograr construir y afirmar en las aulas una nacionalidad argentina” (Carman, 2013: 65), en ese sentido, en mayo de 1889 un acuerdo del Consejo Nacional de Educación estableció la celebración de las fiestas patrias en las escuelas. Un siglo después las cosas parecen haber cambiado, al menos en algunos sentidos, los museos siguen siendo un elemento de reafirmación y transmisión de un momento fundacional, sólo que ahora ese hito no lo constituye la Nación sino la democracia, sólidamente anclada en los derechos humanos (Romero, 2004: 4)

La normativa educativa estuvo a tono con los nuevos sentidos. La Ley de educación 26.206 de 2006 estableció como contenidos comunes a todas las jurisdicciones del país:

b) La causa de la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, de acuerdo con lo prescripto en la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional. c) El ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos, en concordancia con lo dispuesto por la Ley N° 25.633 (Ley 26.206, art. 92, incs. b y c)

Y entre los fines y objetivos de la política educacional: “Brindar una formación ciudadana comprometida con los valores éticos y democráticos de participación, libertad, solidaridad, resolución pacífica de conflictos, respeto a los derechos humanos, responsabilidad,

honestidad, valoración y preservación del patrimonio natural y cultural” (ibid: art.11 inc c); los objetivos escritos del Museo Malvinas iban de la mano con la Ley de Educación. Así, tanto en el siglo XIX como en el XXI, los museos constituían y constituyen herramientas pedagógicas, en aquellos tiempos para crear la Nación, ahora para crear conciencia democrática y fundar el futuro sobre nuevos cimientos; como dice Pierre Bourdieu el estado no sólo reivindica con éxito el monopolio de la violencia física sino también la simbólica en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente. (Bourdieu, 1993: 3) ya que “los agentes sociales construyen el mundo social a través de estructuras cognitivas” (ibid: 9)

La tarea no parece sencilla, a más de 30 años del Nunca Más y de leyes de educación, espacios, jornadas y conmemoraciones dedicadas a reflexionar acerca del Terrorismo de Estado y sus secuelas, hay figuras que lo niegan y que ocupan la primera plana gubernamental. Y es que

(...) para que la nación identitaria exista realmente como “comunidad imaginada”, el círculo creado a partir del estado -fundado en un entramado de relaciones sociales en el cual los grupos dominantes juegan un papel hegemónico- debe extenderse en forma doblemente concéntrica: hacia los sectores socialmente dominados y hacia los espacios más recónditos del territorio cuyo mapa quiere expresar los límites soberanos de esa comunidad imaginada. (Garavaglia, 2000: 19).

Acorde a las preocupaciones de cada momento histórico, el patrimonio cultural y los museos, fueron y son herramientas que acompañan los objetivos educativos, asegurando el monopolio del Estado sobre los medios simbólicos de la Nación.

Luego del alejamiento de Federico Lorenz de la dirección del Museo, las denuncias por falta de presupuesto, la publicación de un mapa que llama *Falcklands* a las Islas en la página oficial de Puntos de Cultura de la Secretaría de Cultura de la Nación (Polémica por mapa de las “Falckland” en la web de la Secretaría de Cultura. 18 de junio de 2019. *Diario Crónica*), y un Secretario de Cultura que afirmó no creer en la soberanía argentina sobre el sector, hoy también la institución continúa la política gubernamental: la indiferencia.

6. Conclusiones

Luego de este recorrido vemos que en el caso puntual de Malvinas, el Estado ha tomado las riendas de la memoria, delineando los recuerdos y olvidos que la sociedad debe tener en torno a su pasado, sus implicancias jurídicas y las distintas aristas que hacen al conflicto bélico de 1982. Como en el caso del Museo Histórico Nacional, los actores civiles involucrados en la creación y el Estado no acordaron sobre el lugar asignado para el emplazamiento del edificio, pero mientras en el siglo XIX esa falta de acuerdo es demostrativa del escaso interés de las autoridades públicas en la institución, en el presente significa precisamente lo contrario, la voluntad de dirigir el recuerdo en un determinado sentido.

La interpelación al pasado se realiza siempre desde las inquietudes del presente, el acercamiento nunca es neutral, y por ello cada período genera regímenes de historicidad específicos, se entiende así por qué el Gobierno de Cristina Fernández decidió encuadrar a Malvinas en un espacio dedicado a la memoria del terrorismo de Estado, desde ese lugar su gobierno interpelaba el conflicto bélico internacional de 1982.

No sólo el Museo Malvinas generó controversias, sino también la construcción del Cenotafio y la elección del feriado y su denominación fueron terreno de disputas. Estas complicaciones son propias de un hecho cuyas heridas no han sido cerradas y que, para mayor complejidad, está inserto en el contexto histórico más sangriento del pasado argentino, que mezcla categorías analíticas de hechos que se encuentran más bajo regímenes de memorias múltiples que de historicidad.

La hegemonía del Estado sobre el control de los medios simbólicos aparece fuerte en la decisión de imponer un lugar de memoria a la sociedad. Una cuestión pendiente es ver qué tan lejos llega esa imposición y si realmente los distintos actores de la sociedad civil encauzan el recuerdo en el sentido que el Gobierno creador del Museo quiso darle. Hasta ahora, los

grupos más cercanos a Malvinas, sienten la institución como ajena, portando memorias diferentes y representándolas en muestras o museos que corren por caminos alejados. Los desafíos para la institución son múltiples, cómo llegar a encarnar la memoria del pueblo argentino sobre Malvinas como reza en su interior, trascender a las autoridades y continuar un rumbo más allá de las autoridades de turno, máxime cuando la persona a cargo de la Secretaría de Cultura de la Nación manifiesta públicamente no creer en la soberanía argentina sobre el archipiélago, cosa que vuelve impensable el Museo y desbarata los tres sentidos del vocablo *Malvinas*.

7. Referencias bibliográficas:

- AMATI, M. yALATSIS, G. (S.F) *Territorio y patrimonio en los museos de Malvinas: sentidos y representaciones culturales*. Recuperado de https://www.diputados.gob.ar/export/hcdn/diplomacia_parlamentaria/malvinas/Amati_y_Alatsis.pdf
- BERTONI, L. (1992), *Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891*, En Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Tercera serie, N° 5. Recuperado de http://ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n05/n05a04.pdf
- BERTRAND, M.(2011), *En torno a los usos de la historia: conmemorar, celebrar, instrumentalizar las independencias latinoamericanas*. En Estudios del ISHiR, N° 1. Recuperado de <http://web.rosarioconicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR/article/view/90>
- BLASCO, M. (2010), *Un panteón de naturaleza nacional: la transformación de los árboles en 'reliquias históricas argentinas', 1910-1920*. En L'OrdinaireLatinoamericainN° 212, Toulouse, pp. 75-104. Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/blasco4.pdf>
- BLASCO, M. (2011)*Comerciantes, coleccionistas e historiadores en el proceso de gestación y funcionamiento del Museo Histórico Nacional*. En Entrepasados, N° 36-37, pp. 93-111
- BLASCO, M. (2012), *De objetos a 'patrimonio moral de la nación': prácticas asociadas al funcionamiento de los museos históricos en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos Recuperadode<http://nuevomundo.revues.org/64679>
- BLASCO, M. (2013), *Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque 'Los Libres del Sur' (Chascomús, 1939-1943)*, Corpus, vol. 3, N° 1 Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/1915/2664>
- BLASCO, M. (2017a) Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades. Curso de posgrado. Relato histórico, cultura material y prácticas culturales. Normas, agentes e instituciones vinculadas a la construcción del patrimonio en la Argentina. Clase 1
- BLASCO, M. (2017b) Maestría en ... Clase 2
- (2017c) Maestría en ... Clase 3
- (2017d) Maestría en ... Clase 4
- (2017e) Maestría en ... Clase 5
- (2017f) Maestría en ... Clase 6
- (2017g) Maestría en ... Clase 7
- (2017h) Maestría en ... Clase 8
- (2017i) Maestría en ... Clase 9
- (2017j) Maestría en ... Clase 10
- (2017k) Maestría en ... Clase 11
- (2017l) Maestría en ... Clase 12
- BOURDIEU, P. (1990), *Algunas propiedades de los campos*. En BOURDIEU, P., *Sociología y cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*. Grijalbo, México, 1990, pp. 135-141. Recuperado en

- <http://teoriasociologica.files.wordpress.com/2009/09/bourdieu-algunas-propiedades-de-los-campos.pdf>
- BOURDIEU, P. (1993), *Génesis y estructura del campo burocrático*, Actes de la Recherche en Ciencias Sociales N° 96-97, pp. 49-62.
- BOURDIEU, P. (2011), *Los tres estados del capital cultural*. En BOURDIEU, P. *Las estrategias de la reproducción social*, Siglo XXI, Bs. As., pp 214-220
- CARMAN, C. (2013). *Los orígenes del Museo Histórico Nacional*, Prometeo, Bs. As.
- DE MASI, O. (2012) *Arboles históricos nacionales. Las declaratorias de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y sus antecedentes*. Buenos Aires, Eustylos.
- EUIJANIAN, A. (2013). *Introducción al Dossier Actores, prácticas e instituciones en la construcción de identidades y representaciones de los pasados provinciales en la Argentina entre la segunda mitad del siglo XIX y la entreguerra* [en línea] <http://historiapolitica.com/dossiers/pasados-provinciales/>
- GARAVAGLIA, J. (2000). *A la nación por las fiestas. Las fiestas mayas en el origen de la nación en el Plata*. En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, N° 22, pp. 73-100 [en línea] http://ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n22/n22a03.pdf
- GUBER, R. (2009), *De chicos a veteranos. Nación y memorias de la Guerra de Malvinas*. 1ª edición. La Plata. Ediciones al Margen
- GUBER, R. (2012) *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. 2ª edición Bs. As. Fondo de Cultura Económica.
- HUYSEN, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Bs. As., Fondo de Cultura Económica, pp. 13-73.
- NORA, P. (2009). *Entre memoria e historia. La problemática de los lugares*, en NORA, P. *Les lieux de mémoire*, Santiago de Chile, Lom ediciones/ Trilce.
- PODGORNY, I. (2005) *La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica*. En *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 12, 2005, pp. 231-264. Recuperado en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010459702005000400012
- RABINOVICH, A. (2017) *Anatomía del pánico*. Sudamericana. Bs. As.
- ROMERO, L (2004). *La memoria del Proceso argentino y los problemas de la democracia: La memoria, el historiador y el ciudadano*. Recuperado en www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/romero/La%20memoria%20del%20procesoargentino.pdf

Leyes:

De la Ciudad Autónoma de Buenos Aires N° 1412. Convenio anexo: 8/04

Nacional: 20.561

Nacional 22.769

Nacional 25.370

Nacional 25.546

Nacional 26.110

Nacional 26.206

Nacional 26.498

Decretos Nacionales:

901/84

809/14

Toda la legislación consultada está disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet>

Artículos periodísticos:

- Un grupo de intelectuales cuestiona la conmemoración oficial del 2 de abril. 30 de marzo de 2012. *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/intelectuales-cuestiona-conmemoracion-oficial-abril_0_HkWgxTBnD7e.html
- Cristina inaugurara el primer museo nacional dedicado a Malvinas para "promover reivindicación" de soberanía. 06 de junio de 2014. *Revista diaria Integración Regional*. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20140714214215/http://rinacional.com.ar/cristina-inaugurara-el-primer-museo-nacional-dedicado-a-malvinas-para-promover-reivindicacion-de-soberania.html>
- Familiares de los caídos en la guerra criticaron el Museo de Malvinas en la sede de la ex ESMA. 14 de junio de 2014 *Infobae*, Recuperado de <https://www.infobae.com/2014/06/14/1572980-familiares-los-caidos-la-guerra-criticaron-el-museo-malvinas-la-sede-la-ex-esma/>
- Federico Lorenz es el nuevo director del Museo Malvinas, *Radio Cultura*. Recuperado de <http://fmradiocultura.com.ar/federico-lorenz-es-el-nuevo-director-del-museo-malvinas/>
- Director del Museo Malvinas: "Gran Bretaña es una amenaza para la región". 01 de abril de 2017. *Diario Perfil*. Recuperado de <http://noticias.perfil.com/2017/04/01/director-del-museo-malvinas-gran-bretana-es-una-amenaza-para-la-region/>
- (Polémica por mapa de las "Falkland" en la web de la Secretaría de Cultura. 18 de junio de 2019. *Diario Crónica*. Recuperado en <https://www.cronica.com.ar/info-general/Polemica-por-mapa-de-las-Falkland-en-la-web-de-la-Secretaria-de-Cultura--20190618-0012.html>

Material audiovisual:

- *Ciclo Pensar Malvinas. Cap. 6: La construcción de la Memoria*. Producido por Canal Encuentro. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=BzC8cBXBoUA>
- *Guerra del Paraguay. Los historiadores debaten*. Televisión Pública. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=4VOUSMhm8mM>